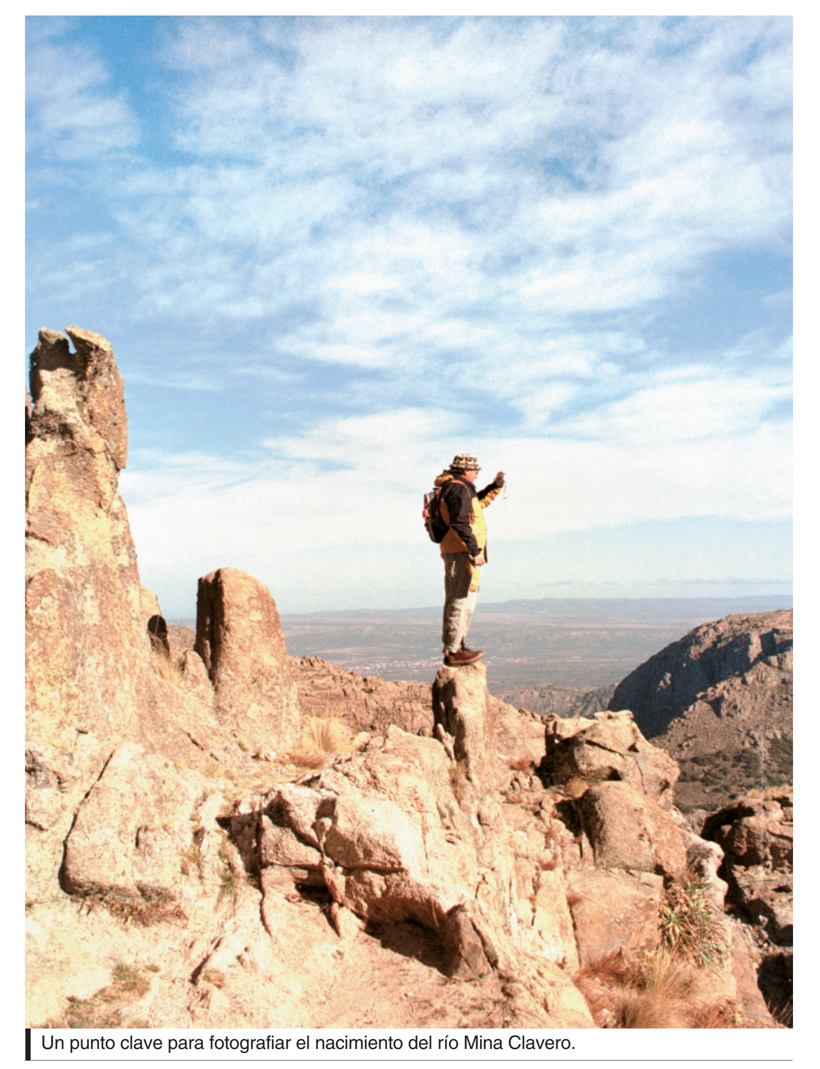
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 29 DE OCTUBRE DE 2006

Turismo 12

CHIQUITOS DE BOLIVIA

En Santa Cruz de la Sierra, música barroca y cultura indígena en las Misiones Jesuíticas de Chiquitos.



Un punto clave para fotografiar el nacimiento del río Mina Clavero.



Un burrito, pieles de cordero para la venta y la vasta planicie en un puestito de venta de artesanías junto a la ruta.

POR JULIAN VARSAVSKY

CORDOBA *Paisajes de Mina Clavero*

Edén tras la sierra

Un viaje por el valle de Traslasierra visitando el Camino de las Altas Cumbres –con su singular Pampa de Achala–, un circuito en la montaña con restos arqueológicos de los comechingones y un recorrido por el Parque Nacional Quebrada del Condorito.

Al final del Camino de las Altas Cumbres –150 kilómetros al oeste de la ciudad de Córdoba–, un camino que caracolea sobre la cadena montañosa de las Sierras Grandes conduce al poblado de Mina Clavero. A la izquierda de la ruta de cornisa se abre el profundo valle de Traslasierra, mientras que a la derecha se levanta una pared rocosa de la cual brotan pequeños manantiales. Mina Clavero es una villa turística que recibe viajeros todo el año, especialmente en verano debido a las playas de río con aguas transparentes donde se puede nadar e incluso practicar clavados desde una roca de 18 metros de altura. Gracias a su diversidad hotelera y gastronómica, el pueblo se utiliza como base para recorrer todo el valle de Traslasierra.

MUNDO COMECHINGON Una excursión que permite internarse en los restos de la cultura comechingona es una caminata que parte desde el paraje Quebrada de San Lorenzo, a 16 kilómetros del pueblo en la zona de Toro Muerto. El paseo sólo se puede realizar con un guía especializado, ya que es fácil perderse entre esas sierras de origen precámbrico surgidas durante el primer plegamiento ocurrido en el planeta. Al ser tan antiguas, en estas formaciones serranas no se han encontrado fósiles, ya que la vida era muy precaria en aquel tiempo inconcebible. Hoy en día predominan los pastizales bajos donde crecen hierbas medicinales como la carqueja y la peperina. Y entre la vegetación brotan pequeñas filtraciones de agua que desaparecen bajo el terreno y reaparecen unos metros más adelante, donde se asiste al asombroso nacimiento de un arroyo.

Un árbol muy común en la zona es el aguaribay o molle pimentero, aunque los baqueanos siempre los arrancan porque consideran que si crece cerca de su casa, ésta se convertirá en poco tiempo en una tapera. Con el frutito del molle los indígenas comechingones preparaban la chicha fermentada con la que festejaban el año nuevo y las cosechas.

De inmediato la caminata desemboca en una pequeña área de cultivo de los comechingones donde hay una pileta de contención de agua de lluvia que funcionaba como un dique de irrigación. En una esquina se ve un pequeño canal tallado a mano sobre la roca para que circulara el agua. Más adelante aparece en el suelo rocoso una hendidura redondeada con una pigmentación rojiza en el fondo. Se trata de una cavidad tallada en la roca que se utilizaba para teñir los tejidos con que los aborígenes hacían su indumentaria. Y muy cerca de allí aparece también una vega (mallén para los indígenas) donde se extraía arcilla para hacer recipientes de cerámica y pequeñas esculturas. Además aparecen en el camino abundantes conanas y morteros tallados también en la roca para moler granos.

El pueblo comechingón vivió en la actual zona de Córdoba durante ocho siglos, aproximadamente entre los años 1100 y 1900. Entre los vestigios más emocionantes que dejaron está un alero de 40 metros de largo en la montaña donde dibujaron motivos zoomorfos, antropomorfos y geométricos hace unos 300 años.

El último tramo asciende a un pequeño cerro –un atalaya según la terminología hispanocolonial– donde se obtiene una vista completa de los alrededores y se cree que servía de punto de vigilancia en tiempos de conflicto con el español. Allí se puede entrar a una pequeña cueva que podría haber pertenecido a un cacique comechingón, cuya morada solía ubicarse en la altura por razones de prestigio social.

El circuito comienza y termina en una típica casa serrana en el paraje San Lorenzo, donde la familia Guzmán lleva cinco generaciones viviendo en plena montaña. Allí los dueños de casa esperan a los viajeros –que llegan hambrientos luego de tres horas de caminata– con un matambrito a la pizza para el almuerzo. Por la tarde, la jornada se completa con más actividad: escalada, rappel y también tirolesa para cruzar un río de lado a lado.

ALTAS CUMBRES El circuito más completo e ilustrativo de la geografía de la zona es el conocido como Altas Cumbres, que se puede hacer en vehículo propio o en una excursión. Parte desde el pueblo por la Ruta Provincial 34 y recorre el lugar llamado Nacimiento del río Mina Clavero, la Pampa de Achala, una aproximación al Parque Nacional Quebrada del Condorito y un regreso por la Ruta de los Artesanos.

La primera estación del paseo es en la cascada del río Manzano. Esta espectacular caída de agua de 100 metros de altura precede a un cañadón de 180 metros de profundidad que ofrece uno de los panoramas más vistosos de toda la zona. En este lugar el río Manzano se une con el arroyo La Palmita formando el río

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Desde Buenos Aires son 850 kilómetros y los micros desde Retiro tardan alrededor de 12 horas hasta Mina Clavero. Hay servicios directos todos los días de las empresas Chevallier (Tel.: 4000-5255) y Expreso del Oeste (Tel.: 4642-0627). En auto se llega por la Ruta Nacional 8, pasando por la ciudad de Río Cuarto (8 horas de viaje).

■ **Dónde alojarse:** El complejo de cabañas Colina del Valle está ubicado en un punto panorámico con vista a las sierras y dispone de pileta, cancha de tenis e Internet. Una cabaña totalmente equipada para dos o tres personas cuesta $ 150 por día y la habitación standard doble cuesta $ 150 por día (precios hasta fin de año). Tel.: 03544-471177. *www.colinadelvalle.com*

Entre la variada oferta hotelera, hay hoteles residenciales que cobran desde $ 20 por persona la noche, hoteles tres estrellas desde $ 40 por persona, y cabañas-apart de una estrella que cobran $ 80 la doble.

■ **Dónde informarse:** Secretaría de Turismo Mina Clavero (en la Plazoleta Merlo). Tel.: 03544-470171 / 470241 - *informes@minaclavero.gov.ar - www.minaclavero.gov.ar*



En Mina Clavero hay tres playas de aguas cristalinas y arena blanca consideradas las mejores de toda la provincia.



Un vertiginoso rappel en la zona de Toro Muerto.

Mina Clavero. Las horas ideales para visitar la cascada son a las 9 de la mañana –cuando parten los cóndores– o a las cinco de la tarde cuando se los ve llegar desde la lejanía luego de la jornada diaria de búsqueda de comida. Y a esa hora suelen regresar también a sus casas los paisanos que salen en burro a recolectar plantas aromáticas como muña muña, vira vira, carqueja, cola de quirquincho y salvia de la puna. Estas especies son características de la provincia fitogeográfica a la que pertenece este sector, conocida como Chaco Serrano, de características semiáridas y lluvias estacionales. Cabe aclarar que el vecino Parque Nacional Quebrada del Condorito pertenece en cambio a la provincia andino–patagónica.

El paseo continúa por la Ruta Provincial 34 rumbo al Parque Nacional, y al costado del camino aparece una seccional de guardaparques instalada en una típica casa serrana. Según el guía estas casas muy bajas se caracterizan por sus puertas y ventanas pequeñas para mantener la temperatura interior, ya sea fría o cálida. Además suelen tener techo de paja a una o dos aguas, paredes asentadas en barro construidas con piedras irregulares, y piso de tierra compactada. Junto a esta casa de los guardaparques todavía hay una antigua fiambrera, una "jaula" cubierta con tela mosquitera donde a veces se coloca carne charqueada, manteca y fiambre. A un costado está también el corral pircado –con un cerco de piedras– para guardar las ovejas. Y por lo general estas casas tienen un alero de piedra para acumular bosta de vaca, un combustible que alimenta las cocinas "económicas".

La Ruta 34 atraviesa el Parque Nacional y por un desvío de ripio –ex Ruta 14– el vehículo se interna en un paraje que cambia absolutamente de aspecto llamado Pampa de Achala, una altiplanicie que se extiende entre los 1900 y los 2300 metros de altitud. Además de su singular belleza paisajística, la Reserva Provincial Pampa de Achala –que prácticamente rodea al Parque Nacional Quebrada del Condorito– es una muestra de la notable variedad de ambientes que hay en la zona. Su fauna, por ejemplo, es un verdadero mosaico de especies, en su mayoría ligadas con la región andina. Algunas de las especies son endémicas (no existen en ningún lugar del planeta), como el lagarto achalensis de color verde flúo, un sapito color pardo conocido como bufo achalensis, y otras especies más comunes como el puma americano, el gato pajero, el zorro colorado y el águila escudada. La combi se detiene en medio de la nada para que el viajero experimente en carne propia el frío –la temperatura media anual es de 8 grados– y un viento permanente que agita los pastizales, digno de la Patagonia.

LA FUNDACION CONDOR La visita al Parque Nacional es un paseo en sí mismo que requiere de un día casi completo, pero dentro de la excursión por el Camino de las Altas Cumbres –que atraviesa el parque– se visita la sede de la Fundación Cóndor, ubicada en el kilómetro 69 de la Ruta 34. Allí hay un restaurante con una vista espectacular a las sierras donde se sirven a precios económicos suculentos platos criollos como locro, empanadas y zapallitos en almíbar. En la sede de la Fundación recibe a los visitantes Fabián Ramallo, quien ofrece una visita guiada gratuita por las instalaciones mientras explica su trabajo. Desde hace ya 30 años este conservacionista se dedica a tiempo completo al cuidado de los cóndores. Partió de la grave situación en que se encontraban los cóndores –a punto de extinguirse–, rescatando a los que estaban ilegalmente en manos de personas que los tenían "miserablemente encerrados en un gallinero". El paso siguiente fue rehabilitarlos y devolverlos a su hábitat natural. Al mismo tiempo, Ramallo fue organizando una red informativa con los pobladores de la zona, quienes cuando se les muere un animal se lo entregan a la fundación para alimentar a los cóndores. Durante la visita se explica que estas aves –que alcanzan hasta 3,2 metros de ancho con las alas extendidas– son de rapiña, o sea que no cazan sino que comen cadáveres de otras especies.

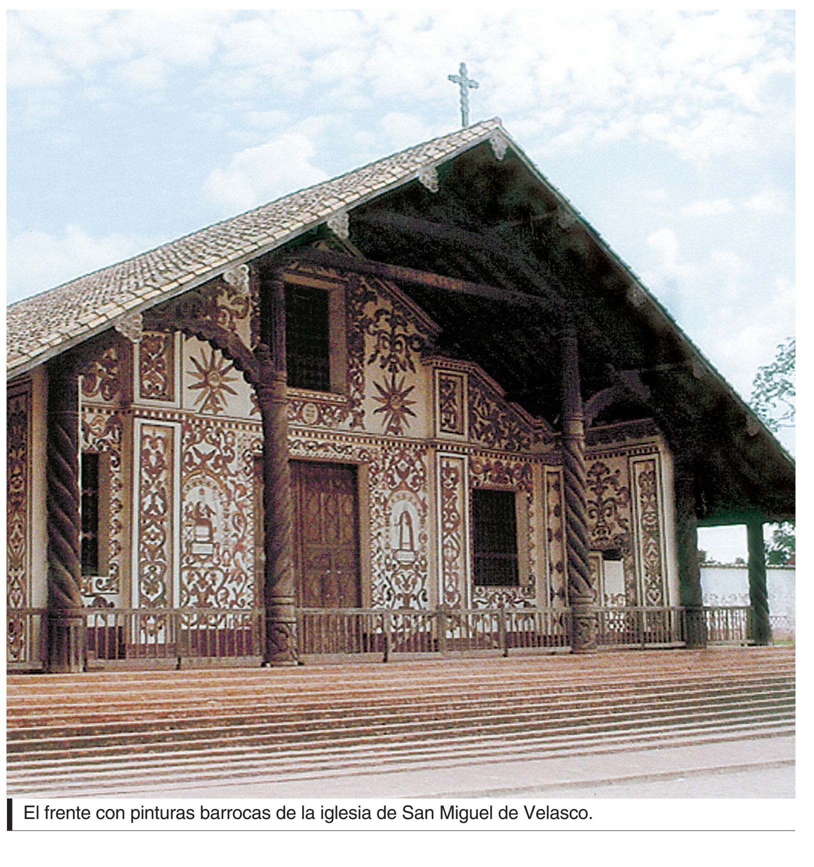
Un aspecto que sorprende a todo el mundo es la longevidad de los cóndores, que en cautiverio viven entre 90 y 100 años, y probablemente en libertad lleguen a vivir bastante más. Los pichones, por su parte, son alimentados en la boca hasta los 8 meses y de a poco van recibiendo clases de vuelo. Además viven en comunidad con sus progenitores hasta los 8 o 10 años, cuando su plumaje cambia a negro.

De alguna manera, Fabián Ramallo es un fanático del lugar y de los cóndores. Por eso se instaló a vivir en la Fundación –dentro del parque– e impulsó la creación misma de ese parque en 1996. De los aproximadamente nueve cóndores que había en la zona hace 30 años, se calcula que hoy hay más de trescientos.

El regreso es por la Ruta de los Artesanos –o Camino Viejo de las Altas Cumbres–, a lo largo de los 18 kilómetros de ripio. A la vera del camino una docena de familias con antigua tradición artesanal se dedica a producir trabajos en cerámica negra y tejidos en telar. En su mayoría, los artesanos son oriundos de la zona quienes siguen técnicas que aprendieron de sus mayores. Entre casa y casa puede haber hasta un kilómetro y los carteles con el nombre de la familia señalan la especialidad de cada una. Como buenos artesanos de campo, trabajan en grupo familiar y reciben a los visitantes en su propia casa-taller. Un cartel señala un estrecho sendero que conduce hasta la casa del artesano López, prácticamente rodeada por un arroyito y un bosque de frutales. En primer lugar, el señor López cuenta que la arcilla que usa la trae de un arroyo en la montaña, a tres kilómetros de su casa. Entonces la coloca en unos piletones donde decanta la arcilla y se limpian las impurezas. Allí la mantiene durante meses y la va usando para diseñar distintos productos. Por lo general no se trata de adornos sino de piezas funcionales como jarras, cazuelas, veladores, fuentes y ollas, en las que imprime su "sello" personal, con detalles de motivos geométricos de los indios comechingones. De hecho, el artesano afirma que "quizá las técnicas sean aborígenes, ya que las he aprendido de mi padre –quien las aprendió de mi abuelo– y sólo utilizo las manos y productos naturales". En el taller no hay tornos ni esmalte alguno. El brillo negro de la cerámica se obtiene sólo por la selección de la arcilla y mediante la cocción de cada pieza en un horno a leña. Su principal ayudante y aprendiz –siguiendo la tradición– es su propia hija.

CASCADA ESCONDIDA La excursión regresa a la zona serrana para visitar una de las rarezas geográficas más curiosas de toda la región: la Cascada Escondida. A este lugar se llega a pie desde la ruta, bordeando un arroyo para entrar en una especie de socavón rocoso de origen natural que desemboca en una pared de piedra con una abertura que parece un boquete. Pero lo más extraño es que por ese "boquete" sale el agua de un pequeño estanque que se forma del lado de adentro, en una hoya alimentada por una cascada. El lugar resulta increíble –especialmente en verano–, cuando los viajeros disfrutan de esta pileta natural y se bañan bajo el chorro de agua.

A 200 metros de la Cascada Escondida está la imperdible Quebrada del Batán, formada por un curso de agua que fue horadando la piedra hasta crear esta quebrada de 350 metros de profundidad, con paredes de piedra muy escarpadas.


El frente con pinturas barrocas de la iglesia de San Miguel de Velasco.


Orquesta y coro de músicos chiquitanos en San Xavier.

BOLIVIA *Las Misiones Jesuíticas de Chiquitos*

Barroco chiquitano

Las Misiones Jesuíticas de Bolivia son las únicas intactas en América del Sur y allí confluyen las raíces guaraníes y la herencia española. Las poblaciones chiquitanas, que todavía habitan en los antiguos pueblos misioneros, conservan la riqueza de su música barroca en la vida cotidiana y en el archivo musical de Chiquitos, con más de cuatro mil partituras del siglo diecisiete.

POR MARINA COMBIS

Hace poco más de treinta años, un hombre que desde siempre se había sentido apasionado por la historia de las Misiones Jesuíticas caminaba pacientemente entre los abandonados muros de la iglesia de San Rafael de Chiquitos, en el Oriente boliviano. Hans Roth, un arquitecto jesuita, estaba empeñado en devolver su antiguo esplendor a los edificios de las reducciones que, hasta 1767, habían convertido a Santa Cruz de la Sierra en un inigualable centro cultural. Mientras examinaba un cuarto que había permanecido oculto por un muro de adobe durante más de doscientos años, Roth descubrió, incrédulo, desvencijados paquetes que contenían un tesoro singular: cuatro mil partituras originales del siglo diecisiete, además de instrumentos musicales construidos por los indígenas de las Misiones, algunos de ellos a medio terminar. Este fue, sin dudas, uno de los mayores hallazgos culturales del siglo veinte.

UNA REGION SINGULAR

Aunque es la cabecera del Oriente boliviano, Santa Cruz de la Sierra tiene algunas cosas en común con Argentina. Los cruceños no hablan de "tú" sino de "vos", disfrutan de las zambas y las chacareras, comen asado y toman mate. Su cultura es una rica mezcla de tradiciones donde confluyen las raíces guaraníes, la herencia española, la inmigración alemana y las costumbres recibidas de su fronteriza vecindad con Brasil.

A mediados del siglo dieciséis, el capitán Ñuflo de Chávez, que había llegado con la expedición de Irala, emprendió un duro viaje a través de la selva, partiendo de Asunción del Paraguay en busca de la mítica ciudad de El Dorado. Pero llegó tarde, porque las fabulosas minas de plata del Potosí ya habían sido descubiertas. Sin embargo, el conquistador vio otro tesoro en la tierra fértil y cálida, entrecortada por serranías, ciénagas, lagunas y bosques, y allí fundó en 1561 la ciudad a la que puso el nombre de Santa Cruz de la Sierra, como homenaje a su pueblo natal en Extremadura. No duró mucho este primer intento, porque los indígenas de la región se sublevaron y destruyeron la ciudad apenas un par de años más tarde.

Santa Cruz se trasladó entonces a su ubicación actual, para transformarse en una de las capitales económicas del país. En los últimos años, la región comenzó a poner en valor su potencial turístico gracias al atractivo de sus riquezas naturales, a sus monumentos arqueológicos como el Fuerte de Samaipata –un antiguo centro ceremonial prehispánico–, y a la fascinante tradición cultural guaraní. Pero la mayor riqueza de Santa Cruz son las Misiones Jesuíticas de Chiquitos, que en el siglo diecisiete constituyeron uno de los más importantes centros de difusión cultural en la América del Sur, y fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1991.

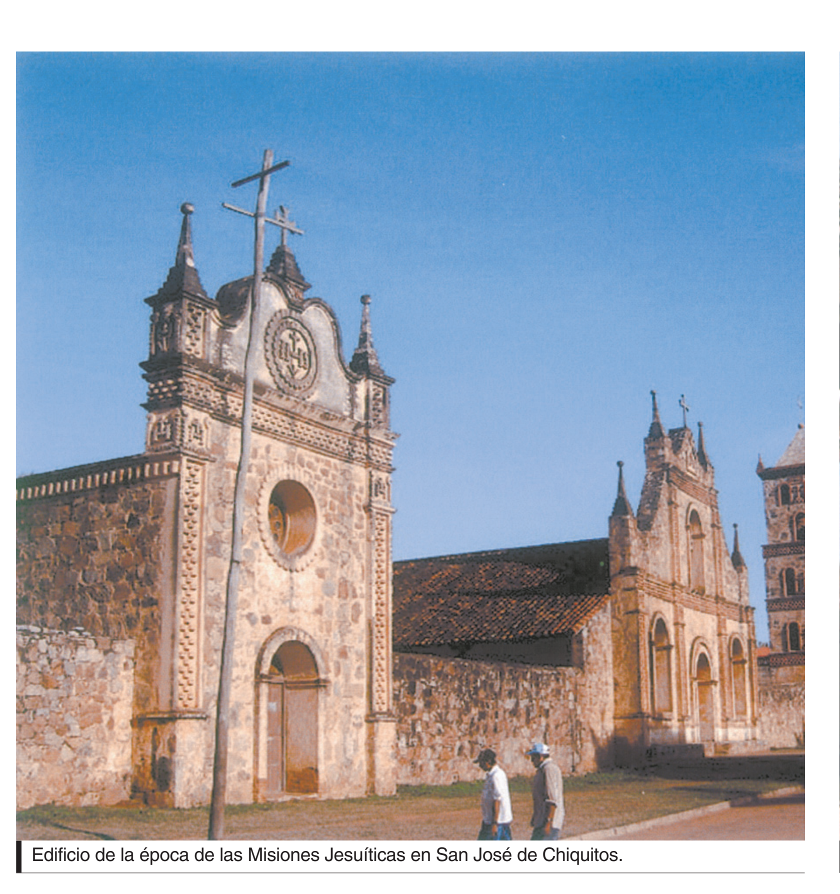
LA RUTA MISIONERA La región de la Chiquitanía parece haberse detenido en el tiempo. Los pueblos sencillos, las calles de tierra y las sombreadas casonas de paredes de adobe no advierten al visitante que allí se conserva, como parte de una cultura viva, una de las odiseas más impresionantes y menos conocidas de la historia colonial americana.

Las misiones de San Xavier, Concepción, Santa Ana, San Miguel, San Rafael y San José de Chiquitos conservan, restauradas, sus iglesias y muchas de sus características originales. La primera reducción fue la de San Xavier, fundada en 1691, y es la más cercana a Santa Cruz de la Sierra, a doscientos veinte kilómetros. Ubicada en el centro del pueblo, mantiene el esquema urbano común a todas las misiones chiquitanas, con la capilla, la iglesia, el patio del colegio y la casa parroquial, levantadas a un lado de la plaza. La iglesia fue construida por el arquitecto, músico y sacerdote jesuita suizo Martin Schmid entre 1749 y 1752, y restaurada por Hans Roth, también jesuita y arquitecto, en 1987.

A unos sesenta kilómetros de San Xavier, cuando termina el asfalto, se encuentra el conjunto misional de Concepción. El padre José de Arce, fundador de esta reducción chiquitana, escribió que "las casas no son más que unas cabañas de paja dentro de los bosques, una junto a otra sin algún orden o distinción; y la puerta es tan baja, que sólo se puede entrar a gatas, causa por la cual los españoles les dieron el nombre de Chiquitos". Desde Concepción, el camino de tierra colorada comienza a penetrar en el verdor de la selva para llegar a San Ignacio de Velasco, que es el poblado más grande de la ruta misional y el punto de partida para completar el circuito de las reducciones: San Miguel, Santa Ana, San Rafael y San José. La reducción de San Miguel de Velasco cobijó a diferentes comunidades indígenas y fue, en su época, una de las más prósperas de la región. Un poco más allá se encuentra Santa Ana, fundada apenas doce años antes de la expulsión de los jesuitas. En el pueblo todavía se utilizan los grupos de viviendas en hileras, cuyas paredes de entramado de palos y cañas rellenadas con barro mantienen los criterios de la arquitectura misional. Más cercana a la frontera con Brasil, San Rafael se hizo célebre por combatir las invasiones de los bandeirantes paulistas en el siglo dieciocho. Su iglesia es la única que conserva seis cuadros originales de la escuela cuzqueña. La Serranía de Chiquitos ocasiona un cambio en el paisaje del camino que lleva a San José, el único conjunto reduccional construido en piedra.

La principal característica de las Misiones de Chiquitos fue haber logrado sintetizar la complejidad del barroco americano, otorgándole un carácter regional propio y diferente. Las pinturas murales que decoran el interior y el exterior de las iglesias –y hasta los frentes de las casas vecinas–- reflejan su inigualable raíz hispanoindígena, y de pronto los ángeles barrocos se hermanan con los motivos vegetales de la selva. Las columnas que se elevan en espiral hacia los techos, los retablos y los adornos de los laterales son de maderas delicadamente talladas y policromadas. La restauración ha logrado respetar los diseños originales, devolviendo a los conjuntos arquitectónicos la magnificencia que lucían hace siglos.

En cada reducción residían dos sacerdotes: uno dedicado a la enseñanza religiosa y otro a la administración y enseñanza de las artes. En poco tiempo, los chiquitanos se con-



Edificio de la época de las Misiones Jesuíticas en San José de Chiquitos.



Una procesión tradicional de Paicas en Santa Cruz de la Sierra.

virtieron en magníficos artesanos y en notables carpinteros, alfareros, tejedores, talabarteros, pintores, escultores y luthiers, pero fue en el campo musical donde su arte adquirió una dimensión diferente. Cada reducción contaba con un coro y una orquesta integrada por unos cuarenta músicos, que convertían a las ceremonias religiosas en verdaderos eventos artísticos y sociales.

EL ARCHIVO MUSICAL DE CHIQUITOS "Soy misionero porque canto, toco y danzo", escribía el jesuita Martin Schmid en 1744. Casi cien años más tarde, el viajero francés Alcides D'Orbigny, quien se encontraba recorriendo América del Sur, pasó por las misiones de Chiquitos, y no pudo ocultar su asombro al ver que las capillas musicales todavía estaban vigentes en San Xavier, y que eran indígenas sus maravillosos intérpretes y los cantantes.

Hans Roth encontró las primeras partituras en el coro de la Iglesia de San Rafael, porque había sabido de ellas por un informe del historiador boliviano Plácido Molina Barbery, quien en 1958 escribió que "al menos en la Iglesia de San Rafael de Chiquitos existen las partituras correspondientes a todas las voces del canto y a todos los instrumentos de la orquesta que, copiadas y usadas entonces por maestros de capilla y músicos indígenas, todavía las utilizan hogaño sus descendientes con imperfección que enternece." La tradición seguía viva: aunque hacía varias generaciones que habían olvidado la lectura de la música, algunos ancianos se reunieron con Roth para ensayar aquellas misas y cantos litúrgicos que los cabildos indígenas habían custodiado por cientos de años.

Otras mil quinientas partituras fueron descubiertas en la casa parroquial de Santa Ana, junto a numerosos instrumentos musicales, y otras dos mil se encontraron en San Ignacio de Moxos, donde estaban ordenadas por obras, en cuadernillos de hojas sueltas, abrazadas por pequeñas tiras de cartulina que parecían provenir de paquetes de velas. Separadas por géneros musicales, estaban guardadas en nueve pequeños cajones de un delicado bargueño tallado.

Los nombres de muchos compositores figuraban en las mismas partituras, entre ellos Doménico Zipoli, el mismo Martin Schmid, Julián Knogler, Franz Brentner, Julián Vargas, Bartolomé Massa, Arcángelo Corelli, Nicola Calandro y otros compositores de la época. La impactante riqueza de esta memoria musical permitió la creación del Archivo Musical de Chiquitos, uno de los más importantes del continente. Así nació, en abril de 1996, el Primer Festival Internacional de Música Misiones de Chiquitos, que atrae cada dos años a los mejores conjuntos de música barroca del mundo, que a lo largo de dos semanas ejecutan las antiguas partituras, en los mismos recintos donde se interpretaban hace más de dos siglos. El Festival, organizado por la Asociación Pro Arte y Cultura (APAC) de Santa Cruz de la Sierra, está inscripto en el circuito de los festivales musicales más importantes del mundo y convocó, en su edición de este año, a casi 100.000 visitantes.

EL PAIS DE LA MUSICA Para los chiquitanos de hoy, la tradición no ha perdido vigencia. Siguen habitando en estos pueblos de antaño, con sus calles excesivamente anchas y sus largas galerías, y conservan aquella pasión por la música que una vez despertó la admiración de los misioneros. Es que la música ocupa un lugar importante en la cosmovisión de estos pueblos con raíces y está relacionada con diversos aspectos de la mitología chiquitana, donde cada actividad cotidiana tiene que estar acompañada de formas musicales.

Los chiquitanos saben que tienen que tocar para poder obtener una

>>>



La danza de los abuelos en Santiago de Chiquitos.

>>>

buena cosecha, que si se regala algo a los compadres hay que tocar un *secu secu* para agradecerle, porque es un instrumento que debe tocarse entre dos personas. Y se entregan a la música y el baile cuando llega el tiempo de bendecir las cosechas, en la "danza de los Yarituses", o cuando ejecutan en las fiestas populares el "baile de los Abuelos", las danzas de la "Tamborita" o de los "Lanceros". Cada pueblo tiene su propio coro y su orquesta, o está en camino de tenerlos.

A unos cien kilómetros de Concepción, el pueblo de San Antonio de Lomerío es un lugar de costumbres arraigadas y la única comunidad en la cual se mantiene gran parte del legado cultural en su arquitectura, en la música, en el trabajo artesanal y en el lenguaje. La gente habla en *beisiro*, y canta y baila al ritmo de sus cinco instrumentos principales: la flauta, el *secu secu*, la *yoresomanca*, el *fifano* y el *tocux*, que se tocan en determinadas épocas del año o para celebrar algún acontecimiento especial. Las artesanas elaboran bolsas, mochillas tejidas y hamacas. Ellas mismas hilan el algodón y lo tiñen con pigmentos naturales como lo hacían sus ancestros. Aunque sus pobladores son chiquitanos que huyeron de las misiones años después de la expulsión de los jesuitas, y fundaron varios otros pueblos a imagen y semejanza, los hombres vuelven a trabajar la madera con la misma pasión y oficio que en el tiempo de las Misiones.

Un poco más allá, en la aldea de Urubichá, los niños guarayos aprenden desde temprano a tocar el violín y no es raro escuchar, en la penumbra del atardecer, las notas de una pieza de Johann Sebastian Bach o de otro músico barroco. Es que los guarayos creen que después de la muerte, el alma, de camino al paraíso, tiene que cruzar un río, y sólo puede hacerlo a lomos de un "yacaré peludo". El peaje por cruzar es la música: si el animal piensa que es mala, tirará el alma al río y la devorará. Por eso, sólo por eso, todos saben que deberán mantener su instrumento afinado durante toda la vida.

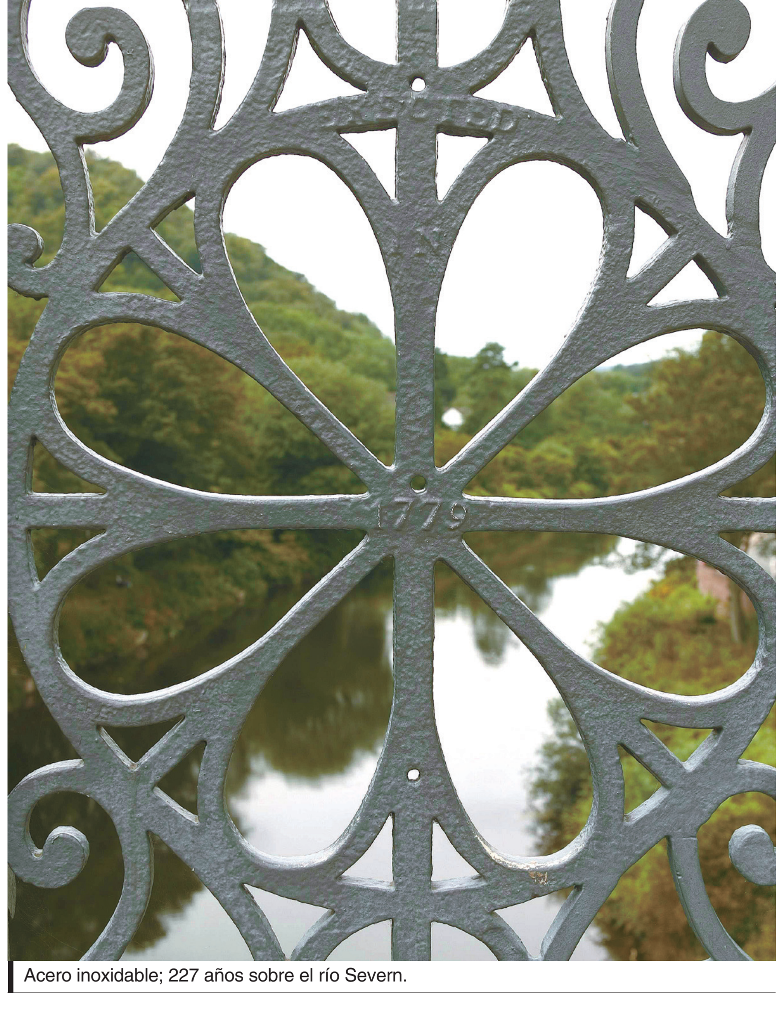
Fotos: Cortesía de Mary Betty Boland (APAC, Asociación Pro Arte y Cultura de Santa Cruz de la Sierra) y Mariel Palma (Dirección de Cultura, Patrimonio y Turismo de Santa Cruz).

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar.** Por avión, a Santa Cruz de la Sierra: Aerolíneas Argentinas/Austral: Tel. 0810-222-86527; Lloyd Aéreo Boliviano: 4323-1905; *www.labairlines.com* Por tierra a las Misiones de Chiquitos existen numerosas opciones, ya sea por ómnibus (*www.expresojnecheru.com*) o en circuitos turísticos contratados.

■ **Dónde alojarse.** En Santa Cruz hay hoteles de diferentes categorías. En las Misiones de Chiquitos existen alojamientos en San Xavier, Concepción o San Ignacio.

■ **Más información.** Embajada de Bolivia en la Argentina: 4394-1643. En Internet: Dirección de Cultura, Patrimonio y Turismo de Santa Cruz (*www.gmsantacruz.gov.bo*); APAC, Asociación Pro Arte y Cultura de Santa Cruz de la Sierra (*www.festivalesapac.com*); *www.santacruz.gov.bo/chiquitos*; *www.hoybolivia.com/turismo* y *www.chiquitania.com*



Acero inoxidable; 227 años sobre el río Severn.

INGLATERRA

En el

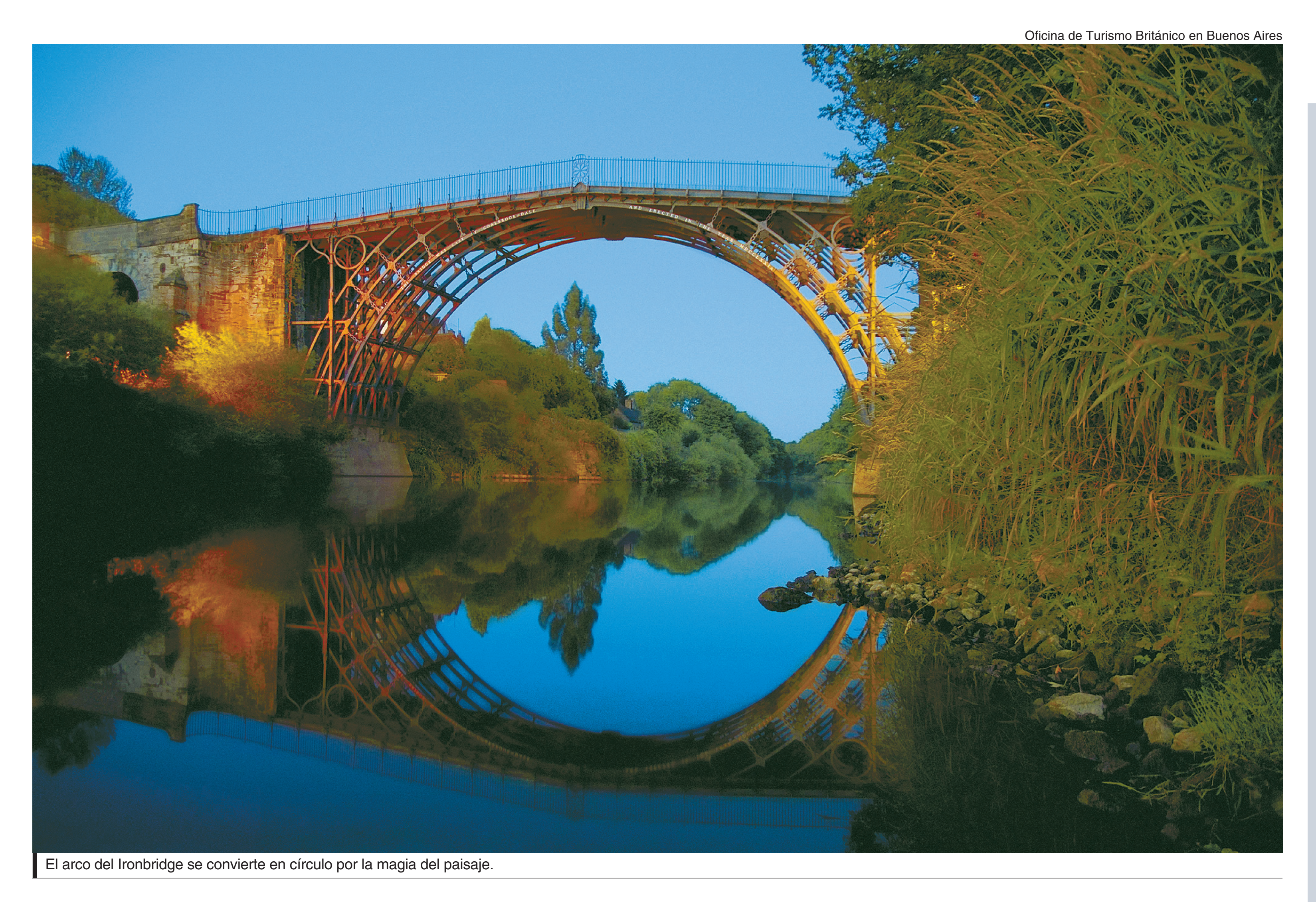
En 1781 se inauguró en los alrededores del actual pueblo de Ironbridge el primer puente de acero de la historia, un símbolo de la Revolución Industrial. El "Ironbridge" fue construido en la zona donde Abraham Darby fue pionero en producir acero de forma económica al idear la técnica de fundido de hierro, que sustituyó la leña por el carbón de coque.

POR J. V.

En el período que va entre 1750 y 1850 confluyeron en Inglaterra una serie de factores que dieron lugar a la Revolución Industrial, surgiendo así el capitalismo más descarnado que cobró auge en las grandes ciudades que se alimentaban de campesinos convertidos en obreros. Era el tiempo del hacinamiento habitacional, las jornadas interminables y el trabajo infantil, que aparecieron en paralelo a las grandes fábricas y a una clase burguesa que desplazaba a la aristocracia. En el condado de Shropshire –en el centro oeste de Inglaterra– existe un pueblo llamado Ironbridge que, un poco arbitrariamente, es considerado el lugar de nacimiento de la Revolución Industrial. A esta altura de la historia está demostrado que aquella revolución fue resultado de una larga suma de factores que por supuesto no estaban todos concentrados en aquel pueblito. Sin embargo, sí es cierto que allí se dio un paso clave que contribuyó a desencadenarla. Y fue el hecho de que Abraham Darby desarrolló en 1709 un método para fundir el hierro utilizando carbón de coque –obtenido en unas minas cercanas– para producir calor, dejando de lado la "poco" combustible leña vegetal. Este sencillo cambio resultó fundamental para fundir toneladas de hierro a bajo costo y producir el resistente acero. Así que en pocos años se desarrolló la industria del acero en la zona, que incluía los poblados vecinos de Coalbrookdale y Broseley.

El nieto de aquel primer fundidor se llamaba Abraham Darby III y fue quien en 1777 impulsó la construcción del primer puente de hierro de la historia, hoy declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. En pleno furor del desarrollo in-

Oficina de Turismo Británico en Buenos Aires


El arco del Ironbridge se convierte en círculo por la magia del paisaje.

Viaje a la cuna de la Revolución Industrial

puente de Ironbridge

dustrial, cruzar el río Severn resultaba algo problemático dependiendo de la fuerza de la corriente, así que surgió la idea de construir un puente. Como los principales beneficiarios serían los industriales, éstos se pusieron de acuerdo para financiar la construcción –previa autorización de Jorge III–, la cual recayó básicamente en el principal productor de acero, Abraham Darby III.

El diseño se le encargó al arquitecto Thomas Farnolls Pritchard y la construcción se hizo entre 1777 y 1781. Al no haber experiencia alguna en puentes de acero se creó una estructura de 800 piezas de encastre que seguían modelos propios de la carpintería. Pero hubo un mal cálculo en la planificación de los costos de producción. El presupuesto de 3200 libras contemplaba la utilización de 300 toneladas de acero cuando finalmente fueron necesarias 79 toneladas más. A un precio de 7 libras por tonelada los números no cerraron, así que Darby III tuvo que desembolsar un costo final de 6 mil libras, una diferencia importante que lo dejó endeudado por el resto de su corta vida.

LA CONSTRUCCION Una gran incógnita que se develó hace pocos años fue el método de construcción utilizado. Por lo general se asumía que se lo fue construyendo desde cada orilla –para no interrumpir el tráfico de los barcos– hasta que las dos mitades de ese gran arco de acero chocaran a medio camino. Sin embargo, hace unos años apareció en Estocolmo una acuarela de la época –la única que existe– que mostraba al Ironbridge en el momento de su construcción. Y para sorpresa de todos, la forma elegida por el arquitecto resultó ser algo distinta, ya que se veía una barcaza desde la cual se iba construyendo el puente. Aprovechando el descubrimiento, un equipo de investigadores decidió levantar en un pueblo cercano una réplica a media escala para estudiar la técnica de construcción del primer puente de hierro de la historia. Para ello recurrieron a modelos virtuales en tres dimensiones mientras la BBC de Londres realizaba un documental sobre el tema, quedando demostrado que el método utilizado según la polémica acuarela –que algunos consideraron falsa– era perfectamente factible.

Los registros históricos informan que apenas tres años después de su inauguración el puente comenzó a tener fisuras producidas por el movimiento del agua. En 1802, los refuerzos de mampostería fueron removidos y reemplazados con madera, la cual duró 19 años hasta que un arco de hierro fueron instalados perdurando hasta hoy. En 1926 se evaluó la posibilidad de demoler el puente debido a su inestabilidad. Sin embargo, en 1934 se cerró el tráfico vehicular y se lo declaró monumento histórico. Por último, en 1950 fue cerrado también a los peatones.

Hoy en día Ironbridge y sus alrededores dejaron de ser un pueblo industrial erizado de chimeneas, recuperando así la paz de la naturaleza y la vida reposada. Pero quedaron por todas partes los museos que recuerdan las viejas industrias del acero y el carbón, donde se exhiben toda clase de piezas tecnológicas primitivas y los retratos de los industriales que fueron los primeros capitalistas de la humanidad. Aunque curiosamente faltan las imágenes de tres de los más emblemáticos –las tres generaciones de los Darby–, quienes no es que hayan sido olvidados sino que, por ser cuáqueros –una religión local–, no se tomaban fotografías por considerarlas un símbolo de vanidad.

Noticiero

Revista sobre la Patagonia

Acaba de salir a la venta en los kioscos de todo el país la edición 21 de la revista *Recorriendo la Patagonia,* dedicada en su totalidad a la provincia de Santa Cruz. La revista propone recorrer de punta a punta la inmensidad de esta provincia, trazando dos líneas de ruta paralelas: una por la costa y otra por la cordillera. Los viajes relatados invitan a conocer la historia de Puerto San Julián, navegar la ría de Puerto Deseado –uno de los últimos lugares casi vírgenes de la Argentina–, recorrer un deslumbrante camino de altura desde Los Antiguos, visitar los bosques petrificados de Jaramillo-Fitz Roy y disfrutar de una emocionante crónica de viaje a los glaciares. Más información en *www.recorriendolapatagonia.com*

Carrera en San Martín de los Andes

El pasado martes se presentó en el Palacio San Miguel la carrera de trekking y aventura La Misión, que se realizará del 7 al 10 de diciembre próximos en la localidad neuquina de San Martín de los Andes. Según los organizadores, se trata de "una carrera muy novedosa, ya que en el mundo hay muy pocos retos deportivos que transcurran durante cuatro días sin interrupciones". La carrera se desarrollará a lo largo de 140 kilómetros por senderos de montaña durante cuatro días y tres noches en los que los participantes no recibirán asistencia. Compitiendo en equipo o en forma individual, sólo podrán utilizar los elementos de abrigo y consumir los alimentos que lleven en su mochila.



El reflejo cuadriculado de una fachada neoclásica sobre un edificio moderno.

CHILE *Recorridos por la capital*

48 horas en Santiago

Una escala durante un viaje por el país vecino es la oportunidad perfecta para visitar Santiago de Chile. Una guía para conocer lo esencial de la capital chilena en dos días, desde la zona histórica hasta los nuevos barrios.

TEXTO Y FOTOS DE GRACIELA CUTULI

Hay que volver a Santiago. Cruzar los Andes y asomarse a la ola de cambios que encara la capital chilena. Año tras año, plaza tras plaza, barrio tras barrio, Santiago se transforma y moderniza, discreta pero continuamente. La meta es el año 2010. Una fecha que parece muy remota para celebrar pero que en Santiago es una realidad cotidiana concretada en obras, carteles y anuncios de emprendimientos. Con estas transformaciones, se hace cada vez más evidente también la dicotomía entre el centro de la ciudad, de herencia hispánica, y los barrios "altos" (tanto por el relieve como por el nivel de vida de los habitantes), que expresan sus "relaciones carnales" con el modelo norteamericano, desde la organización de las calles hasta las marcas en las vidrieras. Son dos ciudades en una. Dos recorridos paralelos en una visita al mismo lugar. El tiempo de un fin de semana largo, o durante una escala en un viaje por Chile, Santiago merece por supuesto más que 48 horas para recorrerla, descubrirla y conocerla. Pero es una buena meta también para conocer lo esencial, concentrándose en todo lo que es imprescindible ver y conocer.

SANTIAGO HISPANA Detrás del Aconcagua, escondida en un valle bajo una gruesa capa de smog, la tentacular Santiago que abraza con sus brazos de barrios y autopistas las montañas que la rodean poco tiene que ver con aquella colonia fundada por Pedro de Valdivia en 1540, entre el cerro Santa Lucía y el gélido río Mapocho. De la época colonial quedan muy pocas construcciones en todo el casco histórico de Santiago. No se debe tanto el paso del tiempo y las exigencias de la modernización como a los terremotos que remodelaron la ciudad y *aggiornaron* su arquitectura. En dos oportunidades, 1647 y 1730, fue prácticamente destruida por completo: el edificio más antiguo de la Santiago original que quedó en pie es la Iglesia de San Francisco, de 1618. Se encuentra bordeando la avenida Libertador O'Higgins, una larguísima calle que forma como un tajo sobre el mapa de la ciudad. La primitiva capilla de adobe se derrumbó por un terremoto en 1583, en tanto la iglesia actual fue construida con dinero enviado por Felipe II. Se dice que en Santiago el suelo se sacude casi a diario: aunque sea de manera imperceptible, los sismógrafos registran una actividad telúrica permanente. En los edificios contiguos del convento franciscano está hoy día el Museo San Francisco, dedicado al arte religioso, con interesantes piezas de la época colonial.

Otra rareza colonial, también transformada en la actualidad en museo, es la Casa Colorada, que se encuentra a poca distancia. Es una construcción de 1769 y fue la residencia de Mateo Toro y Zambrano, quien fue presidente de la Primera Junta de Gobierno. Esta junta tomó el poder en 1810 en nombre de la corona de España, primera etapa de un proceso que llevaría a la independencia de Chile años más tarde. La casa es hoy la sede del Museo Histórico de Santiago. En cinco salas recrea las sucesivas épocas de la ciudad, desde la prehispánica hasta la republicana. Su fachada roja se destaca entre las grises caras de edificios más discretos que la rodean. Sus balcones, y el techo a dos aguas, le dan un aire a la vez colonial español y centro-europeo.

A pocos metros se encuentra la Plaza de Armas, corazón mismo de la ciudad. Esta plaza, muy cuidada y florecida en verano, al estilo europeo, con profusión de plantas, de árboles y flores, es a la vez un lugar de encuentros, de protestas y de paseo. Los padres hacen retratar a sus hijos como huasos (gauchos) montados sobre ponies de juguete, vestidos con los colores nacionales, mientras los transeúntes se refrescan en los quioscos a la sombra de las palmeras y los curiosos deambulan entre los quioscos de la feria de artesanías. La Catedral, construida en 1748, bordea uno de los costados de la plaza. Prolongando su fachada, el Museo de Arte Sacro atesora más riquezas todavía y una biblioteca, donde se guardan libros de gran valor del siglo XVI junto a manuscritos de Bernardo O'Higgins. En diagonal, sobre otro costado de la plaza, está el edificio neoclásico del Correo Central, donde hay un museo temático. Al lado se levanta el Palacio de la Real Audiencia y Cajas Reales, un largo título para una también larga fachada neoclásica que hoy es el Museo Histórico Nacional. En su interior tiene interesantes colecciones sobre los tiempos prehispánicos, los primeros tiempos de la colonia y el desarrollo de Chile hasta hoy. Esta cuadra se completa con otra fachada neoclásica, la de la Municipalidad de Santiago, en el emplazamiento del Cabildo.

Hay muchos otros edificios y museos interesantes para conocer la cara histórica de la ciudad. Pero no se puede pasar por alto el histórico Palacio de la Moneda. Este imponente edificio, de una manzana entera de superficie, fue inaugurado en 1805. Se pueden cruzar sus dos patios interiores, el de los Naranjos y el de los Cañones.

SANTIAGO BOHEMIA Saliendo de las calles estrechas del barrio cívico, donde se concentran los edificios históricos, con buena parte de sus calles peatonales y comercios, se puede conocer otra faceta de la capital chilena. A pocas cuadras de la Casa Colorada se llega a un costado del cerro Santa Lucía. Mirador natural de Valdivia para defenderse contra los indígenas en los primeros tiempos de la colonia, este cerro es hoy un jardín en el corazón mismo de la ciudad. Parquizado con flores, escalinatas, fuentes y un mirador en la cumbre, es el paseo preferido de los "pololos" (los enamorados) durante el día.

Un punto de la geografía del Santiago bohemio, como los habitantes llaman a estos barrios y lugares donde se concentran los restaurantes y zonas de ocio, es el barrio París-Londres, del otro lado de la avenida O'Higgins. Este sector de calles sinuosas se dedicó al turismo y a las artes. Tiene cierto aire europeo y es un lugar con muchas opciones a la hora de elegir un restaurante. A pocos pasos se encuentra la principal feria artesanal de Santiago, donde se pueden comprar recuerdos como las clásicas joyas de lapislázuli (hay que tener cuidado con las imitaciones). Además hay un centro de artesanías –indígenas esta vez– muy interesante al pie del cerro Santa Lucía, con producciones de artistas mapuches, aymaras y de la Isla de Pascua.

Otro cerro desde donde se divisa una hermosa vista de la ciudad es el San Cristóbal, al que se puede subir por teleférico o funicular. Detrás de la ciudad y su cortina de smog, se ve la Cordillera de los Andes y sus nieves eternas. Al pie del cerro, el barrio de Bellavista es una zona de restaurantes. En esta zona está la casa "La Chascona", la última de las tres moradas que Neruda tuvo en su país (las demás están en Valparaíso y en Isla Negra). De fachada discreta, pintada de azul, y con un juego de aguas en la callecita sin salida que lleva hasta el ingreso, es como un oasis de tranquilidad a pasos del bullicio. La casa es hoy un museo.

Para una visita breve se puede terminar este recorrido "bohemio" por uno de los "bares clandestinos". Generalmente ubicados en zonas alejadas del centro, eran bares que seguían funcionando bajo la dictadura luego del toque de queda, a puertas cerradas y sólo para habitués.

Al pie del cerro San Cristóbal y del otro lado del Mapocho (canalizado y con riberas parquizadas) está el barrio de Providencia. Con Las Condes, representa la otra cara de Santiago. Calles prolijas, condominios de pocos pisos, casas con jardines, centros comerciales, restaurantes con terrazas sobre la calle y avenidas floridas predominan en este barrio de clase media alta.